

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 27. La Biblia me habla sobre la Cena del Señor.

El Dios de los cristianos “tomó forma de siervo” y “se humilló a sí mismo” (Fil. 2:7,8). Durante más de treinta años anduvo por el mundo con la apariencia de una “raíz de tierra seca”, sin especial hermosura ni esplendor (Is. 53:2). Cristo, antes de ascender y recibir la gloria de los seres celestiales, habría de dar el último ejemplo de humildad a sus seguidores. Y lo hizo una noche de un jueves en el aposento alto. Poco antes sus discípulos habían discutido respecto a quién ocuparía el primer lugar en el nuevo reino; Jesús entonces les recordó que él no había venido al mundo “para ser servido, sino para servir” (Mat. 20:28).

Lavar los pies de otra persona se consideraba en tiempos de Jesús una tarea tan indigna, que incluso los siervos judíos estaban exentos de cumplirla, y la asignaban a los sirvientes gentiles. La mayoría de las obras literarias antiguas se refieren al lavamiento de los pies como una práctica deshonrosa. Por eso podemos entender por qué Pedro le dijo a Jesús: “No me lavarás los pies jamás” (Jn. 13:8).

El significado del lavamiento de los pies se puede expresar en tres palabras: humildad, servicio y herencia. Al participar de la ceremonia del lavamiento de los pies estamos dando testimonio de que no nos creemos mejores que nuestros hermanos. Si no somos humildes y servidores de los demás, no tendremos parte en nuestra herencia futura, que es la salvación (Is. 54:17). Al hacerlo, estoy admitiendo que, aun cuando no soy perfecto, quiero “tener parte” con Cristo en las moradas eternas.

Veamos cómo esta ordenanza revela características tanto de la misión de Cristo como de la experiencia del participante:

1. Un recuerdo de la condescendencia de Cristo. Cristo procuró llevar a los creyentes a un estado de ternura y amor que los motivara a servir a sus semejantes (Gál. 5:13).
2. Tipifica una purificación mayor. La ordenanza del lavamiento de los pies nos recuerda que necesitamos constantemente ser limpiados, y que dependemos completamente de la sangre de Cristo. El lavamiento de los pies en sí mismo no puede limpiar el pecado. Solo Cristo puede purificarnos (Juan 13:10).

3. **Comunión en el perdón.** La actitud perdonadora entre los participantes indica que la limpieza que este servicio simboliza ha hecho su efecto. Solo así como perdonamos, podemos experimentar el perdón de Dios (Mat. 6:14,15).

4. **Comunión con Cristo y con los creyentes.** Sin lavamiento, no hay comunión. Los que desean continuar manteniendo su comunión con Cristo, participarán de esta ordenanza (Juan13:1,8). El mensaje de esta ordenanza es claro: "Servíos por amor los unos a los otros" (Gál. 5:13).

La Cena del Señor reemplaza el festival de la Pascua de la época del antiguo pacto. La Pascua se cumplió cuando Cristo, el Cordero pascual, entregó su vida. Proclama que la muerte de Cristo en la cruz proveyó para nosotros el perdón y la salvación, y nos garantiza la vida eterna. La Cena del Señor debe ser una ocasión de gozo, y no de tristeza. El servicio de humildad que la precede, provee la oportunidad de realizar un autoexamen, confesar los pecados, reconciliar las diferencias y perdonarse mutuamente las ofensas.

La razón de ser de la Cena del Señor es que participen de ella los que, al comparar su vida con la de Cristo, llegan a la conclusión de que son indignos, que necesitan la gracia de Dios, que precisan renovar su pacto con el Creador, que han fallado en su peregrinaje hacia el cielo, que sus pies se han ensuciado con las tentaciones y afanes del mundo.

La Cena del Señor no es para gente que se cree justa, sino para pecadores que anhelan alcanzar una mejor relación con el Dios del pacto. La Cena del Señor es la ocasión propicia para que Jesús reciba y coma con nosotros los pecadores (Lc. 15:2).

No dejemos nunca de participar de la Cena por causa de nuestros pecados, pidamos perdón por ellos y hagamos reconciliación con el Dios del Calvario.

Reto: aquel deber que no te gusta realizar en casa y que lo realiza otra persona, hazlo hoy, como muestra de amor por a tu ser querido.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que a través de la Santa Cena puedo tener un encuentro con Jesús.